

Grupo 4: Trabajo, trabajadores y estructura social
Coordinación: María Laura Elizalde - mareliza@mail.retina.ar
Pablo Dalle - pablodalle80@hotmail.com

Aproximación a la posición función y formas que asume la población excedente en el capitalismo. Un ejercicio empírico.

Germán Rosati

CONICET - Instituto de Ciencias- UNGS/ Programa de Investigaciones sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina- PIMSA
gf_rosati@yahoo.com.ar

1. Introducción

A partir de la década del '90, la estructura social argentina se caracteriza por la persistente presencia de fracciones de población que, expropiadas de sus condiciones materiales de existencia, no logran obtener sus medios de vida dado que no logran vender su fuerza de trabajo en el mercado (o lo logran deficientemente). La existencia de elevados niveles de desocupación, subocupación, pobreza, etc., que ya no parecen deberse exclusivamente a la coyuntura del ciclo económico han puesto de manifiesto la necesidad de lograr una adecuada conceptualización de estas masas de población y de los procesos que se encuentran en su génesis.

El tratamiento de estos contingentes de población no es un tema nuevo en la ciencia social. Desde los planteos clásicos del materialismo histórico se ha enfatizado que el capital tiende a formar una “superpoblación relativa” a sus necesidades. En tratamientos posteriores esta preocupación ha derivado en planteos referidos al carácter “marginal” de esta población, al problema de la “exclusión” social de los mismos o al surgimiento de un “sector informal” de la economía, en el cual se insertarían estas fracciones sociales.

Este trabajo se propone: a) retomar algunos de los debates que surgieron hacia fines de los años sesenta, los cuales constituyen el origen conceptual de los abordajes actuales acerca de la población “excedente”; b) presentar algunas evidencias y algunos resultados provisionales de un ejercicio en relación a la indagación acerca de la posición y función de aquellos contingentes de población que no logran acceder a sus medios de vida vendiendo su fuerza de trabajo en el mercado.

2. Problemas teóricos

Hacia fines de la década del '60, la temática de la marginalidad comienza a tener relevancia en el análisis social latinoamericano, en particular impulsado por organismos como el DESAL o el ILPES, dependiente de la CEPAL y enmarcados en la corriente “desarrollista”. A partir de una crítica al carácter poco sistemático que el tratamiento de la marginalidad había tenido hasta el momento, surge una corriente de investigación que se propone articular la reflexión sobre la marginalidad con el marco general de análisis que provee el materialismo histórico. El “Proyecto Marginalidad” es el ámbito donde se encaran estas reflexiones¹.

En la primera de estas publicaciones se señala en carácter “ambiguo” del significante “marginalidad”, situado a mitad de camino entre la generalización empírica y la construcción teórica. En sus inicios el término surge asociado a los problemas de la modernización y urbanización de América Latina, tomando como observable los problemas de vivienda y/ o el no acceso a servicios de buena parte de los asentamientos urbanos latinoamericanos; en un segundo momento de la reflexión ocurre un cambio de sentido extendiéndose el término, ya no al hábitat (villas miseria, favelas, etc), sino a sus habitantes mismos. Pierde su anclaje “urbano” y pasa a designar una condición social. A partir de la crítica a este carácter descriptivo, los autores intentan distinguir el concepto como categoría descriptiva y como concepto analítico.

Retomando los planteos de Marx sobre la superpoblación relativa se postula la existencia de una población obrera excesiva que “rebasaría la lógica del concepto mismo de ejército de reserva, pensado en las condiciones de un mercado autónomo.” Se trata de un contingente obrero que no podría ser absorbido por el sistema capitalista, a causa de la diferenciación entre los mercados autónomos y los mercados dependientes. Se comienza a construir esta idea de un ejército de reserva “excesivo” como función de un mercado de trabajo dependiente.

Uno de los objetivos teóricos principales de los autores es fundar la noción de marginalidad a nivel de las relaciones económicas: “si en la teoría del ejército industrial de reserva ‘el trabajo pasado, en forma de capital constante mantiene una relación de competencia con el trabajo vivo (...)’, aquí le estaría lisa y llanamente impidiendo entrar en competencia, y más que frenar sus demandas, las tornaría inexistentes en términos del mercado” (p. 28). De esta forma quedaría conformado un conjunto denominado “masa de trabajadores marginales” dentro de los cuales se incluiría un conjunto llamado “ejército de reserva”.

¹ Cfr. Marín, J. C., Murmis, M. y Nun, J. (1968): *La marginalidad en América Latina. Informe preliminar*, Documento de trabajo, CIS, Buenos Aires y Nun, J. (2001): “La teoría de la masa marginal”, en *Marginalidad y exclusión social*, FCE, 2001 (publicado originalmente como “Superpoblación relativa, ejército de reserva y masa marginal”, en *Revista Latinoamericana de Sociología* n° 2, 1969, pp. 178- 236.)

El problema de la funcionalidad aparece en un lugar central porque el supuesto es que los “marginales” no cumplen la “función”² de ejército de reserva, de allí la necesidad de diferenciar los conceptos. Sin embargo, esta idea aparece si no refutada, al menos matizada cuando analizan los “efectos” que la existencia de los marginales tiene en los sectores ocupados de la fuerza de trabajo: “... la masa de trabajadores marginales, al convertirse en eje de un típico mercado de ‘compradores’, provocaría la existencia mas o menos generalizada en el sistema de bajos salarios, de deficientes condiciones laborales y de escasas garantías contractuales para la mano de obra.” (p. 41). En este sentido cabe una primera observación al planteo: ¿no es esta, justamente, la segunda función que el ejército industrial de reserva tendría sobre la clase obrera ocupada en el modelo clásico? En todo caso lo que, a nuestro juicio, distinguiría a América Latina son dos fenómenos: a) la mayor importancia numérica del ejército de reserva y b) la consolidación de formas crónicas de ejército de reserva, no ya con el desarrollo posterior del modo capitalista, sino en la génesis misma de este modo de producción en América Latina.

Nun retoma el problema que el “Informe” había dejado abierto e intenta una elaboración teórica más refinada. Su planteo con respecto a las diversas formas que asume la población excedente a las necesidades del capital surge de considerar necesaria una distinción conceptual tajante entre las categorías de “ejército industrial de reserva” y “superpoblación relativa”.

El autor parte de la elaboración teórica que Althusser realiza acerca del *método* de Marx. Plantea la necesidad de delimitar los diversos ámbitos de la teoría general del materialismo histórico. Así, quedarían constituidas tres esferas: “a) una teoría general de los elementos invariantes y de las determinaciones comunes a todos los modos de producción; b) teorías particulares sobre cada modo de producción (...) c) teorías regionales correspondientes a cada uno de los niveles que articula el modo de producción”³. Como se puede apreciar cada una de las instancias supone un grado menor de abstracción con respecto a la anterior: se pasa de las determinaciones más abstractas (las “invariantes”, que básicamente serían “trabajadores” y “medios de producción”) a las más concretas (los niveles del modo de producción, que están constituidos por las diversas formas en que las invariantes se combinan).

A partir de esta “regionalización” teórica Nun argumenta la necesidad de disociar los conceptos de superpoblación relativa y ejército industrial de reserva. Superpoblación relativa (a partir de ahora SPR) constituye un concepto situado a un nivel de abstracción mayor que el de

² Es necesario aclarar que los autores no usan el término “función” de manera rigurosa, sino que se limitan a señalar la diferencia entre los mercados autónomos y dependientes. La formalización de la relación funcional o no de la masa de trabajadores con el sistema, será elaborada por Nun (cfr. Nun, op. cit.).

³ Nun (2001), op. cit., pp. 37-38.

“ejército de reserva” (a partir de aquí EIR). El primero de estos conceptos se sitúa en el nivel de la teoría general de los elementos invariantes, mientras que EIR se sitúa en el espacio correspondiente a la teoría regional del modo de producción capitalista. Se trata pues de dos conceptos no asimilables desde el punto de vista teórico.

Dicho de manera clara: alguna forma de SPR existe en todos los modos de producción, en tanto que a) los trabajadores y los medios de producción constituyen los factores de la producción; b) las formas en que estos se combinan constituyen por un lado los diversos modos de producción, pero al mismo tiempo forman los límites de la población “adecuada”. La fracción de población que excede a esos límites permanece en estado de factor “virtual” de la misma, puesto que “no consigue vincularse ni a los medios de producción ni a los productos”⁴. Así plantea que una SPR no se define en relación a los medios de subsistencia, sino a los medios del empleo. O de forma más general: la posición de SPR “se vincula con la mediación social que le permite al individuo ligarse a los medios de reproducción y a los productos...”⁵.

En cambio, la noción de EIR se sitúa en la teoría regional del modo de producción capitalista y refiere al “efecto” o a la “función” que ejerce una modalidad de la SPR en el modo de producción capitalista. El EIR ejerce una relación de funcionalidad con el sistema en su conjunto. Esta funcionalidad es especificada por Nun a través de las formas que describe Marx en su análisis: a) disponibilidad para responder a la demanda de fuerza de trabajo para las etapas de reanimación del ciclo industrial; b) fondo sobre el cual se mueve la ley de oferta y demanda (y, por ende, el precio) de la fuerza de trabajo.

Se hace necesario a esta altura de la exposición esbozar cuál es la noción de “función” sobre la que Nun funda la disociación de los conceptos. Se trata de una noción “metateórica” que supone establecer relaciones entre un elemento y el conjunto⁶. Se trata de una relación postulada por el observador, que refiere al “lenguaje” que utiliza y no a una relación existente entre determinaciones presentes en el objeto de estudio. Nun no da demasiadas más presiones respecto

⁴ Nun (2001), op. cit., p. 41.

⁵ Marx (1968), citado por Nun (2001) op. cit, pp. 42-43. Aún cuando no se adhiera a la lectura “althusseriana” en este punto cabe aclarar lo acertado de la relación planteada entre excedente de población y medios de reproducción. En el modo capitalista de producción el excedente de población no se define en función de la escasez de medios de vida y consumo (de hecho, nos encontramos con el fenómeno contrario: se incrementan las fracciones de población en posición de “sobrante”, a medida que el capital produce medios de vida que podrían sostener a contingentes cada vez mayores de población, lo cual significa un mayor desarrollo de las fuerzas productivas). La superpoblación se sitúa como una relación (o falta de relación) con las condiciones necesarias para procurarse esos medios de existencia. Proponemos denominar a esos medios “condiciones materiales de existencia”, a fin de no reducirlos ni a los medios de producción, ni a los medios de trabajo.

⁶ La forma de una proposición es “dados un elemento x y un conjunto y , la relación entre ambos puede ser funcional, afuncional o disfuncional” (Nun, op. cit., p. 44).

a este operador, lo cual resulta llamativo en tanto constituye el elemento articulador central sobre el que se asienta todo su razonamiento.

De esta forma existirían contingentes de población excedente que no guardarían una relación de funcionalidad con el sistema en su conjunto. Este es el fenómeno que caracteriza a esta etapa del capitalismo en América Latina: una parte de la superpoblación no podría ser caracterizada como EIR, en tanto ha dejado de mantener una relación de funcionalidad con el sistema productivo y mantiene ahora una relación de “afuncionalidad” o “disfuncionalidad”. Sobre estas fracciones de población se basa el concepto de “masa marginal”.

En el origen (“génesis”) de la masa marginal se superponen dos procesos. Por un lado, el pasaje de la forma “competitiva” del capitalismo a su forma “monopolista”, y como consecuencia de este pasaje la segmentación del mercado de trabajo. Esta segmentación da origen a (al menos) tres sectores: a) el del capital comercial; b) el del capital industrial competitivo; c) el del capital industrial monopolístico. La diferencia entre los tres sectores se da sobre la forma de utilización de la fuerza de trabajo. A partir de la fase monopolista en el capitalismo queda conformado el sector monopolista, el cual dada su alta tasa de utilidades y su alta composición orgánica (relación capital constante/ capital variable), lleva adelante una integración más estable del trabajador en la empresa (incrementando sus salarios y mejorando sus condiciones laborales). En cambio, el sector “competitivo” (que puede encontrarse satelizado por el sector monopolista) presenta menores rentabilidades, mayores costos y, por ende, una utilización intensiva de fuerza de trabajo. Por ello este sector tiende a deprimir los salarios, a empeorar las condiciones de trabajo.

Este cuadro de un mercado de trabajo segmentado de esta forma, implicaría que (al menos) una parte de la fuerza de trabajo desempleada o subempleada en el sector “competitivo” no establecería relaciones de funcionalidad con el “núcleo” de la economía. Algo similar ocurriría con los empleados en el sector competitivo.

Todos estos procesos tienen como consecuencia que las “funciones” que ejercen estas fracciones de población excedentaria pierden peso en el proceso productivo. La función “directa” (reserva de fuerza de trabajo para los períodos de expansión) deja de ser cumplida en tanto se constituyen en fuerza de trabajo que ya no será susceptible de ser incorporada al activo de la población obrera. Como corolario dejan de competir con los obreros “activos” (la población adecuada) y no tienen efecto en la determinación del precio de la fuerza de trabajo de estos activos (función “indirecta”).

Este planteo desato una polémica con buena parte de las ciencias sociales latinoamericanas como, por ejemplo, Fernando Henrique Cardoso⁷.

2.3 Posición y función como dimensiones de análisis

Intentaremos argumentar que los conceptos de SPR y EIR están remitiendo a un mismo conjunto de población pero abordado desde dos dimensiones analíticas diferentes. A los efectos de ordenar la exposición proponemos definir estas dos dimensiones en términos de la “posición” que tiene una determinada fracción de la población en la estructura económica de la sociedad, y la “función” que cumplen en la esfera de la producción⁸.

La primera dimensión nos remite a la relación de los sujetos con sus condiciones materiales de existencia, es decir, con aquellas condiciones que les permiten reproducir su existencia como sujetos. Específicamente nos referimos a la relación de propiedad o no propiedad respecto a estas condiciones⁹. Se trata, en realidad, de la “mediación social que permite al individuo ligarse a los medios de su reproducción y sus productos”¹⁰. De esta forma quedarían delimitadas dos conjuntos básicos: los propietarios y los que no lo son. Vemos como esta noción de “propietarios” parece tener un sustrato común con la de “población adecuada” que propone Nun. Veremos más adelante que consecuencias tiene este paralelismo en relación a la definición de la SPR.

La historia del desarrollo del capital es el proceso que separa a los propietarios de esas condiciones. Todas las formas precapitalistas de producción tienen como precondition una forma de vinculación social con las condiciones materiales de existencia donde lo esencial y la relación general es la situación de propiedad¹¹. Esta vinculación puede darse de formas diversas

⁷ Cfr. Cardoso, F. H. (2001): “La crítica de F. H. Cardoso”, en *Marginalidad y exclusión social*, FCE, 2001 Debido al límite de espacio no realizaremos una reseña de las críticas elaboradas por Cardoso, remitiendo al lector interesado a la bibliografía citada.

⁸ La utilización de estos criterios para definir a los grupos sociales a partir de las dimensiones de “posición” y “función” tiene su raíz en los trabajos de Antonio Gramsci, en particular en aquellos que hacen referencia al “análisis de las relaciones de fuerza” -cfr. Gramsci, A. (2003): *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Nueva Visión, Buenos Aires-. Una primera elaboración teórica de estas dimensiones y un ejercicio empírico de medición, lo encontramos en Iñigo Carrera, N. y Podestá, J. (1989): *Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva. Caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual*, Cuadernos de CICSó Serie Estudios n° 46, Buenos Aires.

⁹ “Propiedad significa entonces originariamente (...) comportamiento del sujeto que trabaja (productor) (o que se reproduce) con las condiciones de su producción o reproducción como con algo suyo. Tendrá en consecuencia distintas formas según las condiciones de esta producción. La producción misma tiene como objetivo la reproducción del productor en y con estas sus condiciones objetivas de existencia.” (Marx, K. (1999): *Formaciones económicas precapitalistas*, Siglo XXI, México, pp. 93- 94).

¹⁰ Marx, citado por Nun (2001), op. cit.

¹¹ “... en todas estas formas [formas precapitalistas] en las que la propiedad de la tierra y la agricultura constituyen la base del orden económico, y por consiguiente el objetivo económico es la producción de valores de uso, la reproducción del individuo (...), en todas estas formas hay: 1) apropiación de la condición natural del trabajo –de la

y son estas formas las que determinarán los diferentes modos productivos precapitalistas: las diferencias entre el modo antiguo, el germánico, el feudal y el asiático, se fundan sobre las diferentes maneras en que se da la relación de propiedad con las condiciones de existencia de los individuos (sobre la base de la pequeña propiedad, como en el modo antiguo, o sobre la base de la propiedad comunal y colectiva como en el modo asiático, etc.).

Es en esta relación en la que podemos notar una primera inconsistencia en el planteo de Nun. Su definición de superpoblación relativa como esa fracción de población que “no consigue vincularse a los medios de la reproducción ni a los productos” (Nun, p. 41), tendría validez solamente en las formaciones precapitalistas porque es en ellas en las que la situación de “población adecuada” coincide plenamente con la situación de propiedad de las condiciones materiales de existencia. Viceversa, en estas formas sociales de producción los no propietarios se superpondrían con la SPR, en tanto son los que no logran ninguna vinculación con las condiciones sociales de reproducción.

Pero el modo de producción capitalista introduce una determinación más al análisis. En efecto, supone que la relación general es la de no propiedad¹². Es decir, que la gran mayoría de la población se encuentra en la posición de no propietarios de sus condiciones materiales de existencia (obviamente estamos hablando del proletariado). Esto no significa que estos sujetos no tengan relación con sus condiciones materiales de existencia. Al contrario, una parte de ellos la tiene a través de la venta en el mercado de su fuerza de trabajo, obteniendo sus medios de vida bajo la forma del salario. Otros no logran esa venta, quedando estos sí, desligados de toda forma de vinculación social con sus condiciones de existencia, permaneciendo en forma de “factor virtual” de la producción. El primer conjunto constituye la “población adecuada”, el segundo la “superpoblación relativa”.

No se trata entonces de que en los modos productivos precapitalistas no exista la SPR, sino que este concepto debe ser especificado y puesto en relación con las formas más generales de vinculación con las condiciones materiales de existencia. En el modo capitalista de producción la dimensión de la *posición* no determina necesariamente la ubicación de fracciones de población en el conjunto de población “adecuada” o de superpoblación relativa. Con ese criterio todo el proletariado debería ser conceptualizado como superpoblación, en tanto todos son

tierra (...)- como supuesto del trabajo.” (Marx, (1999), op. cit, p. 80). Este comportamiento implica que el individuo presupone a la tierra como condición inorgánica de su trabajo es decir como “propiedad”, si bien esta relación se encuentra mediada por su existencia (la del individuo) como miembro de una comunidad.

¹² “En la fórmula del capital (...) está implícita la no propiedad de la tierra, se niega aquel estado en el cual el individuo que trabaja se comporta con la tierra como con algo propio, esto es que trabaja, que produce, como propietario del suelo. La propiedad del suelo implica potencialmente tanto la propiedad del material en bruto como del instrumento originario...” (Marx, (1999), op. cit., pp. 97- 98).

no propietarios. Al cambiar la forma de vinculación social entre sujetos y condiciones de existencia, es necesario especificar los conceptos de “población adecuada” y “superpoblación relativa”, introduciendo la posibilidad de realización (o no) de la mercancía fuerza de trabajo.

De esta forma la noción de superpoblación relativa, nos remite a la relación de los sujetos con sus condiciones de existencia. Bajo el modo capitalista de producción, todos los que mantengan alguna relación con estas condiciones (sea porque son propietarios, o porque no son propietarios pero las obtienen a través de la venta del salario) serán parte de la “población adecuada”; todos aquellos que no mantengan relación (porque no logran vender su fuerza de trabajo, o lo hacen de una manera tan irregular que les impide obtener sus medios de vida) serán parte de la “superpoblación relativa”.

Para decirlo de manera simple y esquemática: en los modos precapitalistas de producción solo tenemos dos posiciones: propietarios y no propietarios. En el modo capitalista de producción tenemos al menos tres: a) propietarios, b) no propietarios vinculados a sus condiciones de existencia (población adecuada) y c) no propietarios no vinculados a sus condiciones de existencia (superpoblación relativa).

La segunda dimensión de análisis está constituida por la *función* que cumplen determinados contingentes de población en la esfera de la producción. Previamente es necesario especificar cuál es la forma en que utilizamos la noción de función. La tradición sociológica ha hecho uso extensivo del término. Si bien no hay en “El Capital” una elaboración teórica (o más bien metateórica) acerca del concepto, existen algunos capítulos donde se muestra un uso de la noción que resulta útil a nuestros fines analíticos.

En el capítulo V, al observar los diversos componentes de todo proceso de trabajo, es decir de las condiciones generales para la realización del trabajo humano (independientes del modo de específico de producción), Marx identifica varias figuras que puede ocupar un mismo valor de uso en el proceso laboral: materias primas, medios de trabajo, productos. La figura que asume “depende por entero de su *función* determinada en el proceso laboral, del lugar que se ocupe en el mismo; con el cambio de ese lugar cambian aquellas determinaciones”¹³. Es decir que la “función” de cada valor de uso guarda relación con el sistema más general que la contiene. Esta relación, a su vez, se determina de manera directa con la ubicación del valor de uso en relación al resto de los componentes del proceso laboral. Es decir, que el sistema (en este caso, el proceso laboral) está constituido por una articulación de elementos diversos que interactúan entre sí. La función de medio de trabajo, materia prima, etc., que puede asumir un

¹³ Marx (2004), *El Capital*, Siglo XXI, Buenos Aires, p. 221.

valor de uso, se define en relación a su ubicación en el sistema, lo cual implica una determinada relación con los diferentes elementos del sistema.

De esta forma, la noción de función puesta en juego aquí no se trata de una mera relación postulada a nivel del “lenguaje”, relación que solo tendría sentido como principio organizador de la observación, por parte del sujeto “cognoscente”, como postula Nun. Al contrario, en este caso, la “función” implica una relación real, la cual se define a partir de un elemento en articulación con otros, conformando un “sistema”, un conjunto de relaciones entre elementos y donde la ubicación de esos elementos es una parte constitutiva de la relación de “funcionalidad” y que hace al funcionamiento del sistema¹⁴.

A medida que avanzamos en la sumatoria de determinaciones en el análisis del proceso de trabajo, esta vez, bajo la forma que asume en el modo de producción capitalista, llegamos al análisis del papel, ya no de los elementos del trabajo muerto u objetivado (medios de producción, materias primas, productos) sino del rol del trabajo vivo. En ese sentido todo proceso de producción tiene la forma de proceso de trabajo social. La forma más general de ese proceso es la “cooperación”¹⁵. En el análisis de la cooperación, Marx, introduce cuales son las funciones del trabajo vivo en el proceso de producción capitalista. Haciendo abstracción de otras cuestiones que no se ligan a nuestro análisis, bajo su forma capitalista el proceso de producción requiere un tipo de organización, que debido a su forma de ejecución colectiva, requiere que las funciones que se ejecutan dentro de este proceso, sean mediadas por una función de “control” que coordine las diferentes tareas ejecutadas en esa forma colectiva¹⁶. Esta función de control en tanto el trabajo se vuelve cooperativo bajo el mando del capital, será llamada por Marx “función del capital”. Como tal, es decir, como función de coordinación de un proceso social de explotación, esta actividad está signada por su carácter contradictorio con el resto de las funciones de la explotación. La unidad del proceso de producción, es decir, la unidad de sus funciones diversas, está ubicada “por fuera” de estas funciones. Reside en la actividad coordinadora del capital. Esto

¹⁴ Esta caracterización de la noción de “función” empleada por Marx no es, por así decirlo, inocente y se basa en nuestra presunción de que debe ser posible y sumamente fructífero el intento de articulación de la teoría del materialismo histórico con algunas de las formulaciones de la “teoría general de los sistemas”. Nuestra hipótesis es que en buena parte de las formulaciones de Marx, se encuentran latentes (e incluso en algunos lugares no tan latentes, este capítulo es uno de ellos) algunas estructuras que indicarían que su forma de construcción teórica (esto es, elaboración de conceptos interrelacionados de manera jerárquica, sistemática y coherente) tiene fuertes correlaciones con la manera de construcción teórica de la teoría de sistemas, lo cual comprobaría el carácter “metateórico” de la teoría de sistemas.

¹⁵ Cfr. Marx (2004).

¹⁶ “Con la cooperación de muchos asalariados, el mando del capital se convierte en el requisito para la ejecución del proceso laboral mismo, en una verdadera condición de la producción.” -Marx (2004), p. 402-.

es lo que Marx denomina “despotismo del capital”¹⁷. Así, a medida que el capital se va desligando de algunas de sus funciones de control y coordinación, estas pasan a ser ejecutadas por fracciones de la fuerza de trabajo que el capital adquiere en el mercado.

Esta dimensión de “poder” o de “autoridad” resulta esencial para poder realizar una “tipología” de las diversas funciones que puede asumir el trabajo vivo en el proceso de producción. La metáfora recurrente que Marx utiliza es la de un “ejército” estratificado en diversos cuerpos. De esta forma, aparecen los altos oficiales (dirigentes, *managers*); los suboficiales industriales (capataces, *overlookers*) que son quienes ejercen el mando, las funciones del mando que son propias del capital, en nombre del capital.

Ahora bien, hasta aquí hemos realizado un acercamiento al uso que da Marx a la noción de función, hemos intentado analizar cuales son las funciones que articulan las diversas etapas de la producción en su forma capitalista, haciendo particular énfasis en las funciones que asume la fuerza de trabajo en este proceso. Sin embargo esto solo nos ha servido para tener una noción de la forma y significados en utilización del término, y a lo sumo de las funciones que puede asumir la fracción de la fuerza de trabajo que logra venderse en el mercado, y que por ello entra de manera directa en el ámbito de la producción.

En este aspecto se nos revela otra diferencia con la “funcionalidad” que propone Nun. La misma parece relacionarse con las respuestas del sistema ante la emergencia de ciertos elementos. Esta idea aparece más clara cuando se analizan los ejemplos que expone Nun: los vagabundos medievales suponen una relación a-funcional con el sistema, los excedentes de población en los pueblos cazadores y recolectores suponen una relación directa de disfuncionalidad lo cual implica su eliminación lisa y llana. Como vemos, parecen relacionarse, en cierta medida, con las respuestas “políticas” del sistema como “defensa” ante la aparición de contingentes de población, no pasibles de ser sostenidos por el modo productivo, y supuestamente afuncionales o disfuncionales. De esta forma las dos nociones (“función” y “efectos”) no están clarificadas en el análisis, y tampoco la relación entre ellas.

En la noción de función aquí presentada no existe ese supuesto salto entre “función” y “efectos”. Por ende, no existiría la posibilidad de relaciones “afuncionales” o “disfuncionales”, sino que toda relación, en tanto establece una vinculación con cada elemento del sistema y con el sistema en su conjunto, adquiere un carácter “funcional”. Esto no implica negar la posibilidad de contradicción en la relación, pero no por ello implica la ausencia de “funcionalidad”. De hecho,

¹⁷ “... si conforme a su contenido la dirección capitalista es dual porque lo es el proceso de producción mismo al que debe dirigir –de una parte, proceso social de trabajo para la elaboración de un producto, de otra, proceso de valorización del capital- con arreglo a su forma esa dirección es despótica.” -Marx (2004), p. 403-.

en el ejemplo de las funciones del trabajo vivo en el proceso de producción, resulta que la función de dirección (función del capital) por un lado, es resultado del proceso colectivo de trabajo, pero por otro, lleva intrínsecamente puesta en si, la contradicción con el resto de las funciones que deben ser armonizadas en el proceso de producción. Vemos como la contradicción no resulta una relación “externa” entre las diversas funciones, sino algo intrínseco a ellas.

Queda pendiente sin embargo la determinación de la función que asume esa otra parte de la fuerza de trabajo que no logra venderse en el mercado de trabajo y que por ende, no se encuentra en relación de ningún tipo con sus condiciones materiales de existencia.

Obviamente, nos referimos a la fracción de población que se encuentra en la posición de “superpoblación relativa”. En realidad, existe otro interrogante anterior en términos lógicos: ¿puede asumir esta parte de la fuerza de trabajo algún tipo de función en el proceso de producción capitalista, si es que permanece como factor “virtual” de la misma? Hemos intentado establecer la vinculación entre las dimensiones “posición” y “función”. Esto parecía claro en el caso de los elementos del trabajo muerto, donde la posición en que se ubicaba un determinado elemento (valor de uso) en el proceso de trabajo, determinaba su función en proceso general de trabajo. También el caso de las funciones del trabajo vivo inserto en la esfera de la producción. Pero en el caso de la fuerza de trabajo que no logra venderse en el mercado, y que por ende, asume la posición de superpoblación, la función que establece no puede ser con el ámbito de la producción en sentido estricto: la fábrica o el lugar de trabajo.

De esta forma, la relación de la fuerza de trabajo que no logra venderse en el mercado, con la estructura económica de la sociedad asume dos formas, en tanto “factores virtuales” de la producción a) están en condición de disponibilidad (son “brazos” libres) y b) ejercen presión para moderar la suba de salarios.

3. La población excedente en la formación social argentina.

En este apartado intentaremos un ejercicio empírico que intente abordar algunos de los problemas que hemos planteado, en particular los que refieren al papel de la función del ejército de reserva/ superpoblación relativa. Debe tenerse en cuenta que constituye un ejercicio que tiene por objeto especificar los procesos y relaciones entre las variables planteadas anteriormente, permitiendo de esta forma orientar el planteo de problemas e hipótesis de trabajo que puedan sustentar futuras investigaciones.

3.1 Consideraciones teórico- metodológicas

Intentaremos aportar algunos elementos que permitan poner a prueba las hipótesis clásicas con relación a: a) la vinculación existente entre el ciclo industrial y las oscilaciones en el ejército industrial de reserva, b) la vinculación entre precio de la fuerza de trabajo (salario) y las oscilaciones en el ejército de reserva.

Es decir que se ponen en juego tres variables que se vinculan de alguna forma entre si: a) el movimiento de los salarios, b) el ciclo industrial, c) el tamaño del ejército de reserva.

Definidas nuestras variables de trabajo, evidentemente el paso siguiente consiste en realizar la operacionalización de los conceptos para lograr una aproximación a su medición empírica. A este respecto debe destacarse que la misma resulta limitada en función sobre todo de las fuentes de datos disponibles. Nos hemos visto obligados a realizar mediciones a partir de la estadística oficial, lo cual trae una serie de problemas que es necesario explicitar para que quede claro el alcance de este ejercicio.

El problema del ciclo industrial nos remite casi obligatoriamente a la noción “crisis”, problema central (no solo dentro de la teoría del materialismo histórico) sino dentro de la economía en general. Dado que no es el objeto de este trabajo hemos asimilado las oscilaciones del ciclo industrial a la evolución del PBI nacional a precios constantes de 1993. Nos cuidamos particularmente de introducir la noción de “crisis” como operador teórico en nuestro desarrollo. Preferiremos hablar de estancamiento como concepto puramente descriptivo y que hace referencia a una desaceleración e incluso una caída en la “marcha general de los negocios”. De cualquier forma, este indicador parece tener una correlación aceptable con los momentos que *a*

priori podrían ser considerados (y de hecho, así se los ha conceptualizado) como de “crisis” en la formación social argentina (1989, 1995 y 2001/2002).

Como se sabe, en términos generales, el PBI a precios constantes constituye un indicador relativamente fiable del volumen físico de la producción de un país a lo largo del tiempo. El empalme de las series de PBI a precios constantes con bases diferentes¹⁸ suele ser un problema y no parece haber demasiado acuerdo sobre cuál de estos métodos constituye el más eficiente (tasas de variación, interpolación lineal, etc.). Hemos utilizado uno de los pocos trabajos (al menos encontrado por nosotros) que empalma las diversas series de PBI a precios constantes desde la década del '50¹⁹.

Para lograr un acercamiento al precio de la fuerza de trabajo, fue necesario recurrir a las series de salarios específicamente a la series de salarios reales, dado que estas reflejan el poder adquisitivo del salario. En particular hemos utilizado una serie de salarios reales en números índices dado que las pocas series en valores absolutos tenían presentaban una limitación: la falta de una fuente única desde la cual se pudiera construir una serie continua²⁰. Al mismo tiempo en muchos de los trabajos consultados sobre este problema y que presentaban alguna serie de salarios reales no quedaban del todo claro cuales habían sido los procesos por los cuales se habían construido los valores, y en algunos casos, tampoco las fuentes. Por ello decidimos trabajar con un documento de trabajo²¹ que presentaba una buena reseña de las diferentes series de salarios y sus alcances que existen en la estadística oficial y que, al mismo tiempo, efectúa un empalme de las mismas en un período lo suficientemente largo como para incluir el período bajo estudio.

Por último, para aproximarnos a las oscilaciones en el volumen de la SPR, utilizaremos las series de indicadores del mercado de trabajo provenientes de la EPH. El uso de esta fuente se justifica en tanto constituye la única fuente oficial que abarque al total del los aglomerados urbanos del país. Sin embargo, el uso de la estadística oficial tiene algunos problemas al momento de intentar operacionalizar conceptos con raíz en el materialismo histórico.

¹⁸ Tal es el caso de las series de PBI de la Argentina donde encontramos no solo diferentes años base (1986, 1993, etc.), sino diferentes organismos que elaboraron las distintas series.

¹⁹ Cfr. Maia, J. (2001): *El stock de capital y la productividad total de los factores en la Argentina*, Documento de trabajo, Dirección Nacional de Coordinación de Políticas Macroeconómicas, Ministerio de Economía, Buenos Aires. El autor utiliza para el empalme el método de las tasas de variación.

²⁰ Constituía, a los efectos de este trabajo, un esfuerzo demasiado grande intentar la construcción de esta serie con los datos disponibles dado que implicaba una serie de procedimientos técnicos relativamente complejos (desestacionalización, deflactación, cálculo de los índices de precios, etc.)

²¹ González, M. (2004): *Fuentes de información sobre salarios. Metodología y series*, Documento de trabajo n° 1, CEPED, Buenos Aires.

Por un lado, se asume que todos los ocupados plenos forman parte del ejército del obrero en activo, lo cual no necesariamente es así (por ejemplo, los ocupados en ramas perimidas o de productividad inferior a la media, serían parte de la SPR). A su vez, implica ubicar a todo desocupado o subocupado²² como parte de la SPR, supuesto falso, en tanto habría que pensar si un “desocupado” proveniente de la burguesía forma parte de la SPR, o tiene otro significado en tanto constituye un “sobrante” de capital.

Otro problema está constituido por la interrupción de la serie histórica de indicadores del mercado laboral, ocurrida por los cambios metodológicos (conceptuales, muestrales y técnicos) que ha sufrido la EPH a partir del año 2003. Los mismos han recibido una serie de críticas desde muchos de los usuarios de los datos y han sido, a su vez, defendidas por el INDEC. En tanto no se ha establecido de forma clara cuales son los impactos que han tenido estos cambios sobre la serie histórica, hemos asumido la “incomparabilidad” entre la serie que se extiende desde 1974 hasta 2003 y la serie que arranca en este año.

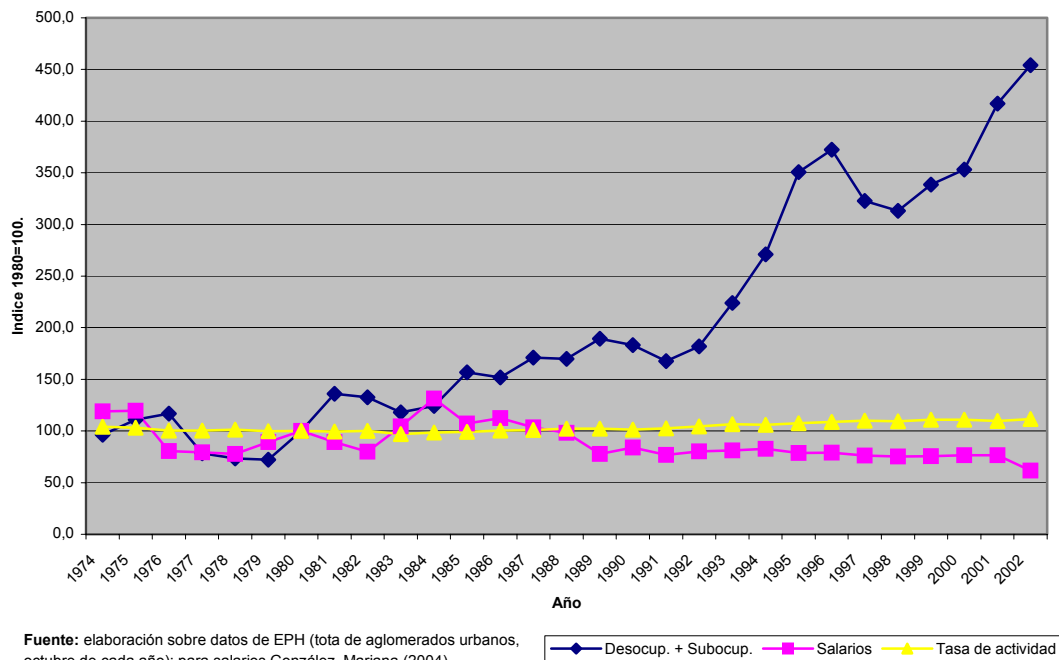
3.2 Evolución del mercado de fuerza de trabajo

Si una de las funciones del EIR/ SPR es la de regular el precio de la fuerza de trabajo, entonces debe existir una relación entre ambos indicadores. De forma más específica, la relación debe manifestarse bajo la forma de una correlación negativa, es decir que en los momentos de expansión de la SPR, los salarios deben descender y viceversa. A su vez, esta relación se encuentra mediada por el movimiento del ciclo industrial, que es el que en última instancia recluta o licencia al ejército obrero en activo, por ello debe verificarse la existencia de una correlación entre los momentos de crisis del ciclo industrial y los momentos de expansión de la SPR. La forma que debería tomar esta correlación, entonces, es negativa: al descender el PBI, debería incrementarse la SPR

El gráfico siguiente muestra la relación existente entre la evolución de los salarios y las tasas desocupación y subocupación.

²² Para una definición de las categorías de la estadística oficial del mercado de trabajo ver INDEC (2003): “La nueva Encuesta Permanente de Hogares”, disponible en <http://www.indec.mecon.gov.ar>.

Evolución de la suma de las tasas de desocup. y subocup. y del índice de salarios (1974-2002).



Se observa como a medida que se incrementa la proporción de personas con problemas laborales (suma de las tasas de desocupación y subocupación), el índice de salarios tiende a experimentar un descenso. Este proceso se hace marcadamente visible a partir del año 1984, donde ambos indicadores comienzan a separarse de manera clara. Previamente a este momento, el movimiento de las tasas es mucho más oscilante. Aún así se observa como en los momentos en que la superpoblación alcanza los valores más altos, los salarios tienden a descender e incluso tocan un piso: en 1976 y en 1978. De hecho si calculamos el coeficiente R de Pearson entre ambos indicadores en el período indica un grado considerable de correlación negativa a lo largo del período: -0,57. A su vez, al calcularlo para el período posterior a 1984 la correlación aumenta de forma neta: -0,79.

De esta forma puede plantearse como una primera hipótesis de trabajo que es a partir de la segunda mitad de la década del '80²³ el momento histórico donde comienza a constituirse de forma clara una fracción de población ubicada en la posición de superpoblación relativa. Desde el punto de vista de las formas constantes de la superpoblación podemos inferir, dado que se trata de población desocupada u ocupada de forma inestable o en jornadas cortas, etc., que nos

²³ Esta afirmación no pretende descartar la posibilidad que la superpoblación relativa haya tenido relevancia en otros momentos históricos.

encontramos ante la constitución de la recomposición de las formas estancada y fluctuante de la superpoblación²⁴.

Resulta interesante observar que puede dividirse el período en dos partes: por un lado 1974- 1982, donde la tasa de actividad²⁵ tiende a descender; luego se abre otro momento a partir de 1983 y con la excepción de algunos momentos puntuales, la tendencia en el movimiento de la tasa de actividad, es al incremento mas o menos constante. Esto contrasta con la evolución de la tasa de empleo, la cual, claramente muestra la tendencia inversa. Ambos movimientos en el período 1983-2002, se convierten en indicadores de un incremento de la competencia entre los trabajadores en el mercado de trabajo: por un lado se incorporan mayor cantidad de trabajadores al mercado de fuerza de trabajo, pero, al mismo tiempo, lo hacen imposibilitados de vender su fuerza de trabajo.

Es decir que esta masa de población ubicada en posición de superpoblación relativa, parece seguir cumpliendo la función de “reguladora del salario” que se le ha imputado desde el planteo clásico, en tanto sus movimientos parecen ir correlacionados con los movimientos del salario. Ahora bien, podría argumentarse que, en realidad, lo que se halla encubierto tras las “grandes tasas” es la segmentación de mercados de trabajo marginales y/ o informales²⁶. Por ello, lo que se observaría es la formación de una fracción de población que deja de actuar como ejército de reserva respecto al sector monopolista.

Caben varias observaciones a este respecto. Por un lado, debería demostrarse que efectivamente lo que se constituyen son sectores de pequeños capitales “competitivos”. Este fenómeno en general ha sido abordado a partir del incremento del “cuentapropismo”, siendo conceptualizado este como expresión del crecimiento de la pequeña propiedad. Cabe aclarar sin embargo que estas visiones han sido cuestionadas desde diversos enfoques.

²⁴ La modalidad latente de la SPR resulta de difícil cuantificación tomando como fuente la estadística oficial, sin embargo si puede lograrse una aproximación a sus movimientos utilizando los volúmenes de población inserta en la rama 1 de la actividad económica. Si se analizan los censos de población el peso de esta fracción de población evoluciona de la siguiente manera: 16,2% (1960); 10,1% (1980); 8,5% (1991); 5% (2001). Estas cifras permiten inferir que la modalidad latente pierde peso en la estructura social argentina.

²⁵ La tasa de actividad proporciona un indicador de la cantidad de personas que compite efectivamente en el mercado de trabajo, esto es, de la masa de personas que se incorporan activamente al mercado de trabajo, sea como ocupados o desocupados. Al mismo tiempo es necesario tener en cuenta que puede subestimar este número dado que no logra captar a los “desalentados”, es decir, personas que, en función de repetidas búsquedas y rechazos en el mercado laboral, se han “cansado” y dejado de buscar trabajo. Este contingente de población queda clasificado en la estadística oficial como “población no económicamente activa”.

²⁶ Recordemos que este es el argumento de Nun, al respecto, la formación de un “sector competitivo” y un sector “monopolista”.

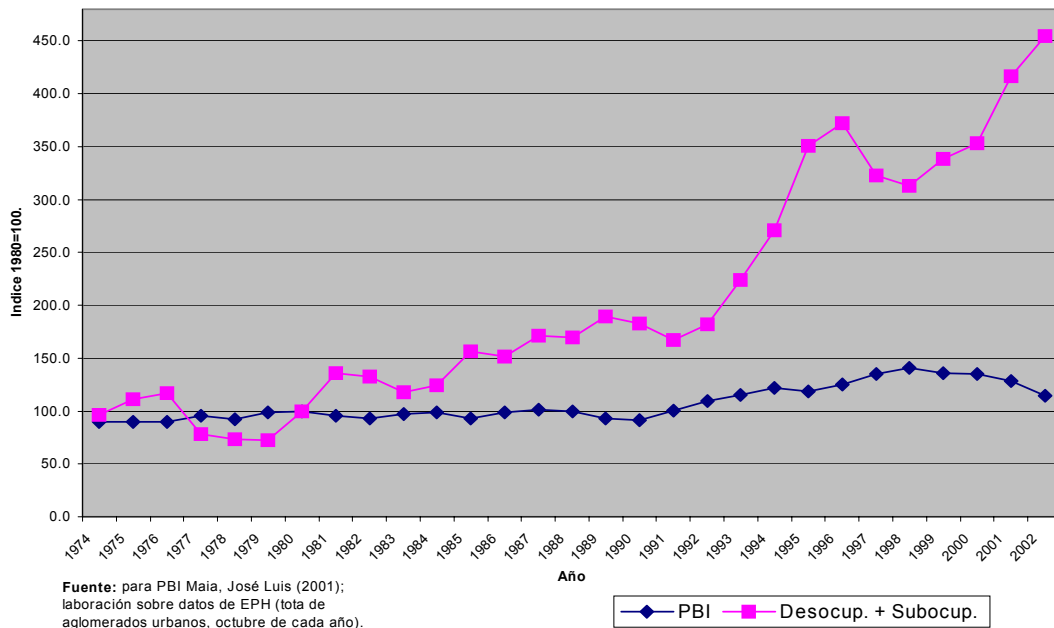
Un trabajo del PIMSA²⁷, ha intentado establecer una segmentación interna de los TCP (trabajadores por cuenta propia) a partir de datos de la EPH. A partir de un análisis de las bases de datos correspondientes al aglomerado GBA, y tomando en consideración algunas de las dimensiones básicas en el análisis del mercado laboral (calificación, estabilidad en la ocupación, poder adquisitivo de la remuneración, carácter de la actividad, etc), llega a la conclusión que alrededor del 26% de los trabajadores por cuenta propia en GBA en 2001, pueden ser considerados como no propietarios de sus condiciones materiales de existencia. Es decir, que los fenómenos de expansión de la actividad por cuenta propia dan menos cuenta de la expansión de la pequeña actividad independiente que de un proceso de expropiación y pauperización de una masa de trabajadores.

Pero podemos ir más allá. Este argumento pierde de vista los procesos más generales de la economía centrando su mirada solo en el ámbito del mercado de fuerza de trabajo. Ahora bien, la mirada centrada en el mercado solo constituye una de las determinaciones de las que se debe dar cuenta en el análisis de las relaciones sociales de producción en el modo de producción capitalista²⁸. Es decir, aún cuando el mercado de trabajo se segmentara, esto no implica de forma necesaria la segmentación de la producción. Esto hace necesario incorporar al análisis otro aspecto: el movimiento del ciclo industrial.

²⁷ Cfr. Donaire, R. (2005): "Diferentes fracciones sociales encubiertas bajo la categoría ocupacional 'trabajadores por cuenta propia'", en *PIMSA Documentos y comunicaciones 2005*, Buenos Aires.

²⁸ "El consumo de la fuerza de trabajo, al igual que el de cualquier otra mercancía, se efectúa fuera del mercado o de la esfera de la circulación. Abandonamos, pues, esa ruidosa esfera instalada en la superficie y accesible a todos los ojos, para dirigirnos a, junto al poseedor de dinero y al poseedor de fuerza de trabajo, siguiéndole los pasos, hacia la oculta sede de la producción..." (Marx, (2004), pp. 213- 214).

Evolución del PBI y de las tasas de desoc. y subocupación (1974-2002) (Índice 1980=100)

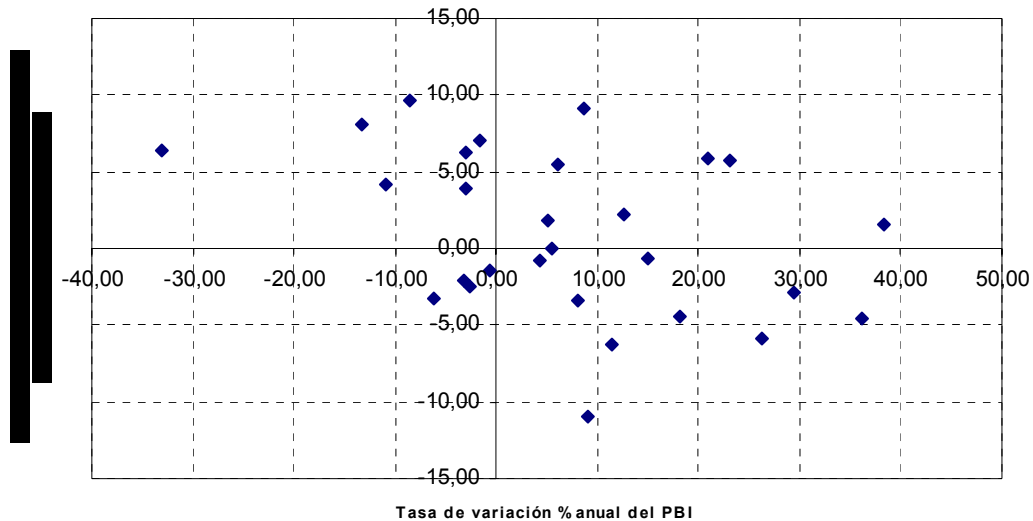


En este gráfico aparece como la evolución de las tasas de desocupación y subocupación se encuentran claramente correlacionadas con el movimiento del ciclo industrial. Este fenómeno se da a lo largo de todo el período, pero es a partir del año 1983 donde esta relación se acentúa.

El coeficiente de correlación de Pearson da un valor de 0,84 para todo el período. Esto significa que nos encontramos con dos variables que se encuentran altamente correlacionadas. Es decir que en principio observamos una relación entre ambos procesos. Sin embargo, el coeficiente está expresando la relación compleja que mencionamos más arriba entre ambos indicadores. Por un lado expresa la correlación que existe; por otro, la tendencia a la consolidación de esta fracción social y la tendencia al incremento de las fuerzas productivas (incremento del valor total del PBI). En ese sentido resulta indicativo el valor que asume el R de Pearson en relación a la tasa de empleo: aquí vemos un valor negativo entre ambos indicadores.

La tendencia observada quedará más clara si se observa el gráfico siguiente:

Tasas de variación interanual del PBI y de la suma de las tasas de desoc. y subocup. (Gráfico de dispersión)



Se han dispuesto en el eje X las tasas de variación anual del PBI y en eje Y las tasas de variación de la suma de la desocupación y subocupación. Cada punto en el gráfico corresponde a uno de los años (a partir de 1974). De esta forma se manifiesta que: a) 7 años en los que disminuyó el PBI, se incrementó la subocupación y desocupación; b) 10 años en los que creció el PBI, disminuyó la subocupación y desocupación; c) 4 años disminuyeron ambos indicadores; d) 7 años se incrementaron ambos indicadores

Si hubiera que expresar esto en términos “probabilísticos”, podríamos decir que en los momentos en que se incrementa el PBI, existe un 59% de probabilidades que disminuya la subocupación y desocupación. A su vez, en los momentos en que el PBI se reduce, la probabilidad que se incrementen la desocupación y subocupación es del 64%. Es decir que en el 60% de los años, se verifica la hipótesis planteada: la de la correlación negativa entre la evolución del ciclo industrial y la de la SPR.

Lo que se observa es que, por un lado, la SPR (en su forma más abierta), por un lado mantiene una correlación con la evolución del ciclo industrial: en los momentos de crisis (es decir, donde el PBI muestra sus valores más bajos) ambas tasas (desocupación y subocupación) muestran algunos de sus valores más elevados. Los años 1976, 1982, 1985, 2001 y 2002, son momentos de crisis, y donde la SPR se presenta de manera aguda.

Pero, al mismo tiempo, se muestra una tendencia al incremento de las formas crónicas de la SPR, tendencia que es independiente de las oscilaciones del ciclo industrial. Por un lado se

manifiesta un desarrollo de las fuerzas productivas observable en el incremento (que no se da de forma lineal, sino a través de considerables oscilaciones) del volumen físico de la producción. La cuestión es que, si bien, ambos indicadores (PBI y tasas de desocupación y subocupación) muestran un incremento, la velocidad de cada uno es radicalmente diferente. La tasa de variación anual promedio de todo el período de las tasas de desocupación y subocupación es de 6,85% mientras que la del PBI es 1,01%.

Así, se observa que en 1981 ambas tasas rompen su techo histórico, llegando a valores del 5,3% y del 6% de la PEA respectivamente. La tendencia al incremento se mantiene, de forma tal que nunca vuelven a descender a los valores que presentaban en la década del 70. En 1989, vuelven a superar el techo que habían alcanzado en 1981. Lo mismo puede decirse del período que va entre 1993 y 1996. Por último, hacia 2001, se verifica el valor más alto registrado desde que se lleva un registro sistemático de la desocupación y subocupación: un 18% de la PEA se manifestaba como desocupada y un 16,3% como subocupada. Es decir que un 34,6% de la población económicamente activa de los grandes aglomerados urbanos se encontraba en la posición de SPR.

Se evidencia aquí, el tipo de relación que existe entre los tres indicadores²⁹. La misma es compleja y resulta ilustrativa de la relación planteada clásicamente entre el ciclo industrial y las formas crónica o aguda de la SPR³⁰.

Si ahora se observa la relación que existe entre la evolución del PBI y las tasas de empleo y actividad, la tendencia se confirma. Por un lado, la tasa de actividad aumenta, es decir que se incorpora mayor cantidad de personas a la actividad económica. Pero la tasa de empleo disminuye, lo cual se traduce en una menor absorción de población en posición de ocupados, es decir, de población “necesaria” para la acumulación de capital. Este descenso en la capacidad de “absorción” de la fuerza de trabajo también es marcado por Marx, como un indicador del incremento de la SPR³¹.

²⁹ “En realidad todo parece indicar que a medida que el salario adquiere autonomía aumenta la correlación entre el nivel de desocupación y evolución del ciclo económico. Ahora es la ocupación la variable que se ajusta a los vaivenes de la actividad económica, elevándose lentamente a medida que avanza la fase ascendente del ciclo y descendiendo marcadamente cuando se contrae producción.” (Basualdo, E. (2001): *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa*, EDUNQUI- FLACSO- IDEP, Buenos Aires, pp. 58- 59).

³⁰ “Prescindiendo de las diferencias formales periódicas de la superpoblación en el cambio de fases propio del ciclo industrial, en el cual aquella se manifiesta ora de manera aguda en las crisis, ora crónicamente en los períodos de negocios flojos...” (Marx (2004), p.798). O más atrás: “El curso vital característico de la industria moderna, la forma de un ciclo decenal (...) de períodos de animación media, producción a toda marcha, crisis y estancamiento, se forma sobre la formación constante, sobre la absorción menor o mayor y la reconstitución del ejército industrial de reserva o superpoblación relativa.” (Marx (2004), p. 787).

³¹ “...en todas las esferas el incremento de la parte variable del capital, y por tanto del número de obreros ocupados, está ligado siempre a violentas fluctuaciones y a la producción transitoria de una superpoblación, ya adopte esta la

Ahora bien, las tendencias posteriores al 2002³² muestran una incorporación creciente de fuerza de trabajo al mercado, esta vez en posición de ocupados. Este fenómeno se ve reflejado en el descenso de las tasas de desocupación y subocupación medidas en el total de los aglomerados urbanos. Esto va acompañado de un incremento en los volúmenes físicos de producción (tomando como indicador nuevamente el PBI).

Indicadores seleccionados posteriores a 2002. (Índice base 2001=100).

Año	PBI	Tasa de actividad	Tasa de empleo	Tasa de desocupación	Tasa de subocupación	Desocup. + Subocup.	Salarios (promedio - Sector privado)
2003	97	108	112	84	101	92	83
2004	106	109	117	69	90	79	91
2005	115	109	119	58	76	66	97
2006	125	109	121	52	67	59	106

Fuentes: estimaciones de INDEC, EPH continua, Ministerio de trabajo, (todos disponibles en sus respectivas páginas)

Si ahora observamos las tasas de evolución del PBI (en este caso a precios de mercado de 1993), se observa como se mantiene la correlación entre el nivel de actividad (ciclo industrial) y la evolución de las tasas de desempleo y subocupación. Lo que se manifiesta es como en un momento de ascenso del ciclo económico, se incorpora en mayor medida fuerza de trabajo al ejército en activo, reduciéndose de esta forma los volúmenes de la superpoblación.

Por otro lado, la EIL (Encuesta de Indicadores Laborales), relevamiento llevado adelante por el Ministerio de Trabajo, parece confirmar la función de “disponibilidad” de estos contingentes de población en el mercado de trabajo. Según informes del Ministerio³³, las tasas de rotación de fuerza de trabajo en el mercado ha pasado de un valor promedio del 1,8% (en pleno momento de la crisis, año 2002), a 2,1% (promedio en 2003), a 2,4% (promedio en 2004), a 3.0% (promedio 2005), hasta llegar a un valor promedio en la primera mitad de 2006 de un

forma más notoria de la repulsión de obreros ocupados anteriormente, o la forma no tan evidente, pero no menos eficaz, de una absorción más dificultosa de la población obrera suplementaria a través de los canales habituales:” (Marx (2004), p. 784).

³² Hemos justificado más arriba la no elaboración de una serie continua en los indicadores que se utilizan, las cuales tienen que ver con los cambios sumamente importantes que se han llevado adelante en las definiciones, metodología de relevamiento, de extracción de las muestras que se han implementado en la EPH. Debe quedar claro que no estamos haciendo una crítica a las mismas (dado que buena parte de los cambios puede haber sido justificada) sino que hacemos hincapié en la incomparabilidad que puede acarrear en la serie histórica. De cualquier forma sería necesario un análisis mucho más profundo de estos cambios para poder concluir sobre esta cuestión. Ante la duda, hemos preferido asumir la hipótesis más conservadora y suponer que dichas series no son comparables. Nos fue imposible conseguir series del resto de los indicadores (salarios, PBI) que hubieran sido construidas con los mismos criterios que las utilizadas aquí. Por ello, tampoco hemos construido una serie continua y preferimos asumir que eran incomparables.

³³ Elaborado sobre datos disponibles en www.trabajo.gov.ar.

3,8%. Este indicador parece advertir contra la idea de “segmentación”, en tanto está mostrando la constitución de fracciones cada vez mayores de población que “entran y salen” del mercado de trabajo de forma acentuada.

Es esta correlación entre ciclo industrial y SPR, junto con la forma de inserción de los contingentes de población en el mercado de trabajo (recordemos, con altas tasas de rotación en el mercado laboral) las que parecen indicar que la principal función del ejército de reserva sigue siendo cumplida al menos por buena parte de la superpoblación. Se trata de una masa de población que sigue estando disponible para las sucesivas expansiones industriales, momentos en los que el capital incorpora fuerza de trabajo en posición de “población adecuada”.

Con respecto a la relación de los salarios y los niveles de SPR, parece mantenerse la correlación, en tanto se produce un crecimiento de los niveles salariales, a medida que se contraen los niveles de desocupación y subocupación.

Sin embargo y en correspondencia con la relación compleja que hemos establecido más arriba entre ciclo industrial y SPR, aún persiste una masa de población (que ronda el 11% del total de la PEA en los aglomerados urbanos) que no puede ser incorporada al mercado de trabajo. En todo caso, es este 11% el que podría ser considerado parte de la “masa marginal”. Para confirmar esto sería necesario lograr entender la función de esta masa de población: esclarecer la relación entre esta masa de población y el movimiento del salario, es decir, sin estos sujetos, ¿el salario experimentaría variaciones diferenciales³⁴? Otro aspecto del problema consiste en suponer que estos sujetos han perdido, o están perdiendo los atributos productivos que les permitirían incorporarse al mercado de trabajo como fuerza de trabajo en activo. Es decir que no logran reproducirse como fuerza de trabajo. Por ello no cumplirían la función de reserva de fuerza de trabajo disponible.

Un indicador relevante se constituye si se observa que el nivel educativo de la población argentina se incrementa. Esto aparece expresado en las tasas de alfabetización y el nivel educativo de la población. Existe un intento de operacionalización y medición del concepto de

³⁴ En este punto consideramos significativa la siguiente anécdota (la cual debe ser entendida solamente en ese sentido) en diciembre de 2002: cierta persona (empleada pública) plantea que no va a ir a trabajar dado que no se siente bien. A continuación, abre el diario donde se mostraba que la desocupación había roto un techo histórico. Acto seguido, se pone el saco (y aún con temperatura) sale hacia su trabajo. Es este efecto de “disciplinamiento” el que parece constituir otra función del ejército de reserva, aun cuando no se relacione de forma inmediata con la evolución del salario a nivel general. Sería interesante, en todo caso, observar si esta manifestación del disciplinamiento puede ser verificada en el total de la economía argentina. En ese sentido, la evolución de la conflictividad laboral, las tasas de presentismo y ausentismo junto con otros indicadores referidos a las condiciones laborales (jornada media, accidentes del trabajo, etc) se convertirían en indicadores relevantes.

“masa marginal”³⁵, a partir de un diseño de panel sobre las bases de datos de la EPH del año 2002 y 2003. Más allá de los criterios teórico- metodológicos sobre los cuales se han elaborado las distribuciones allí presentadas, el autor considera que un 8,4% del total de la población urbana económicamente activa se encuentra en posición de “masa marginal”. De edades jóvenes (15 a 29 años) y adultos mayores (entre 45 y 64 años). Ahora bien, aunque esta fracción de población parece tener un nivel educativo inferior que el total de la población económicamente activa, sin embargo, el 41,5% de la misma había completado al menos la escuela secundaria. Lo que intentamos expresar es que no parece ser un problema de “calificación” o de la existencia de un proceso pérdida o deterioro de atributos productivos, sino más bien, todo lo contrario: la población parece cada vez más calificada e incluso, lo que podría considerarse como “masa marginal”, presenta un alto nivel educativo. Es decir que se trata de población que se encuentra en “condiciones” de ingresar al mercado de trabajo, pero no lo logra.

Como un caso de esta situación de disponibilidad utilizaremos los resultados de una investigación sobre la provincia de Chaco³⁶. En un departamento del interior de la provincia que se ve afectado por la mecanización de la cosecha de algodón (que reduce la demanda de fuerza de trabajo) la fuerza de trabajo sigue cumpliendo la función de reserva, en tanto: a) continúa estando disponible para su utilización en la cosecha; b) se insertan en ocupaciones que hacen al mantenimiento de las condiciones de funcionamiento del sistema (en tanto asalariados del estado); c) como ocupados “precarios” en trabajos inestables (changas) tales como empleos de la construcción, la “marisca”, el cultivo de subsistencia. El autor concluye de esta forma que estos contingentes de población continúan cumpliendo la función de ejército industrial de reserva, aunque deja planteado el problema de si esta reserva se constituye como tal, solo en relación al mercado secundario de la provincia del Chaco, o si constituye una reserva para el núcleo de la producción capitalista argentina. Propone a su vez que la respuesta a este interrogante debería establecerse sobre la base del estudio de la migración chaqueña hacia las grandes ciudades (Capital Federal, GBA, etc.) y de las relaciones productivas que establecen allí los migrantes.

Otro trabajo³⁷ ha puesto de manifiesto el proceso “inverso”, es decir, la existencia de migraciones temporarias desde el “núcleo” de la producción capitalista argentina, hacia este

³⁵ Cfr. Chitarroni, H. (2004): “Masa marginal: la historia de una polémica y un intento de cuantificación”, ponencia presentada en VI Jornadas de Sociología/ II Congreso de Sociología de la UBA, Fac. de Ciencias Sociales, UBA, 20 al 23 de octubre de 2004, Buenos Aires.

³⁶ Cfr. Iñigo Carrera, N. (1999): “¿Reserva o excluidos? El caso de una población aborigen y criolla en una localidad del impenetrable chaqueño (1970- 1998), en *Anuario IHES* n° 13, Tandil, 1999.

³⁷ Cfr. Iñigo Carrera, N. y Podestá, J. (1991): *Población movilizada. La formación de una ‘infantería ligera’ para el capital*, Argentina 1988- 1990., Cuadernos de CICSó Serie Estudios n° 77, Buenos Aires.

mercado “secundario” (Chaco). Las migraciones desde grandes aglomerados urbanos de contingentes de población para trabajar en la cosecha algodonera chaqueña (en las campañas 1989/90 y 1990/91), han sido conceptualizadas por estos autores en términos de la formación de una “infantería ligera del capital”. Se trata de un contingente de población que ha sido “movilizado” (...) [encontrándose] disponible para ser lanzado adonde el capital lo requiera, en este caso la cosecha de algodón³⁸. Se reclutan principalmente en las capas de la población en situación de superpoblación relativa en las grandes ciudades (desocupados, changarines, empleados precarios, etc.) y que habían sido movilizados previamente de la provincia. Es decir que incluso en relación al mercado de trabajo secundario chaqueño, se estarían presentando algún tipo de interacciones y trasvases entre estos contingentes de población en posición de superpoblación relativa con el “núcleo” de la economía lo cual sería indicador de un alto grado de movilidad de los mismos y por ende de su “disponibilidad”, es decir, de su función de reserva.

4. Comentarios finales y nuevos problemas

Hemos tratado de retomar el problema de las formas y funciones que cumple la población excedente en el modo de producción capitalista. Reseñamos el desarrollo teórico del “Proyecto Marginalidad” y su noción de “masa marginal”, cuya hipótesis principal es la existencia de fracciones cada vez mayores de población excedente que no cumplen la función de ejército de reserva. A su vez propusimos a fin de ordenar la discusión, como dimensiones de análisis la “posición” y la “función” que cumplen estos contingentes de población.

Los resultados arrojados por el ejercicio empírico realizado muestran la alta correlación que existe entre las tasas de desocupación y subocupación (como aproximación a las oscilaciones del ejército de reserva) y el movimiento del salario real. Correlación que se encuentra mediada por los movimientos del ciclo industrial que se encuentra altamente correlacionado con las oscilaciones del ejército de reserva.

Se abren, así, una serie de interrogantes: la existencia de un 11% de la PEA de los aglomerados urbanos que no puede ser incorporada al mercado de trabajo, ¿es expresión de la constitución de una “masa marginal” o más bien de la consolidación de las formas crónicas de la superpoblación relativa? A su vez, cabe plantearse que sucedería con el movimiento del salario de “no existir” este 11%, ¿este continuaría su tendencia al descenso o se revertiría su tendencia? Existen varias alternativas metodológicas para abordar estos problemas: se podría intentar una

³⁸ Iñigo Carrera, N. y Podestá, J. (1991), p. 49.

caracterización de la desocupación en los momentos en los que esta desciende o intentar aproximarse a las trayectorias ocupacionales de este contingente de población. ¿Funciona efectivamente una segmentación del mercado de trabajo? ¿Se verifica un proceso de pérdida de atributos productivos de estas fracciones de población? ¿O más bien se desarrolla un proceso de cambio de la base técnica de la explotación en el cual se simplifica el trabajo y cae el valor de la fuerza de trabajo? Una parte de este problema podría ser abordado desde la perspectiva de un análisis de los procesos de trabajo (al menos de los que corresponden a las ramas de puntas).

Por último aparece la necesidad de problematizar la supuesta segmentación de los mercados de trabajo en la Argentina y de la distribución de la superpoblación en la formación social argentina. ¿Puede plantearse que alguna de las regiones del interior representan un “mercado de trabajo” secundario? ¿O se establecen “puentes”, relaciones y trasvases de fuerza de trabajo entre el núcleo de la economía argentina y las regiones “secundarias” tal y como aparecen en el caso chaqueño? Un mapeo y estudio de los movimientos más recientes migratorios en la Argentina debería poder comenzar a plantear este problema.